

ACTITUDES DE LA POBLACION CENTROAMERICANA FRENTE A LA INTEGRACION POLITICA Y ECONOMICA¹

Mitchell A. Seligson

Abstract

Central America in the 1960s established the most successful common market in the Third World. That success was ephemeral, however, largely as a result of political failures. It was recognized that in order to form an economic union, greater levels of regional trust and understanding would have to be built. Recently, the push for neoliberal policies and the initiation of NAFTA have stimulated a new effort to revitalize integration. The European experience has shown that the mass publics of the trading area must favor regional integration if it is to prosper. When such support was not built, European integration faltered. In the light of the importance of public support for regional integration, this paper examines public opinion toward economic and political integration in Central America. The study is based on interviews with over 4,000 urban Central Americans. It finds strong support for economic integration, but some reservations about broader political measures. The paper also finds some notable differences among and within countries.

Resumen

En la década de 1960, América Central formó el mercado común más exitoso del Tercer Mundo. Sin embargo, este éxito fue efímero debido a factores políticos. Recientemente, nuevos esfuerzos se han realizado para lograr dicha integración. A la luz del importante apoyo público recibido por este tipo de esfuerzos, como ha demostrado la experiencia europea reciente, este artículo examina la opinión pública sobre la integración económica y política en Centroamérica. Este estudio, basado en entrevistas con más de 4.000 centroamericanos de distintas ciudades, ha encontrado fuerte apoyo para la integración económica pero algunas reservas con respecto a medidas más amplias. El trabajo presenta también algunas notables diferencias en las actitudes encontradas en los distintos países y al interior de ellos.

En la década de los sesenta, América Central fue la región del Tercer Mundo que mayor éxito experimentó en el desarrollo de un mercado común regional. Los cinco países que conformaban dicho mercado (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) obtuvieron un importante crecimiento del comercio intra-regional y una igualmente importante expansión del producto industrial. Sin embargo, el éxito del Mercado Común Centroamericano (MCCA) resultó efímero. El estallido de una guerra entre dos de sus

miembros a finales de la década de 1960², y las guerras civiles y revoluciones que explotaron en los setenta condenaron al Mercado contundentemente.

En los noventa, mientras Centroamérica busca un mecanismo para reconstruir y revitalizar su economía, la integración económica regional ha resurgido en la agenda política. La resolución de la guerra civil en El Salvador, el final de la guerra de los "Contra" en Nicaragua, la disminución del conflicto guerrillero en Guatemala y la

finalización de las luchas de la "guerra fría" por la lealtad de los distintos países centroamericanos, han hecho posible que agentes gubernamentales refocalicen sus esfuerzos, trasladándolos de las luchas militares a asuntos económicos. El anterior éxito del MCCA y el éxito evidente del Mercado Común Europeo han logrado que muchos trabajen en pos del establecimiento de una Comunidad Económica Centroamericana.

Existen muchos factores económicos que favorecen la creación de una comunidad de este tipo en América Central. En otros escritos, estos factores han sido analizados y distintas soluciones han sido sugeridas para los problemas que aún permanecerían sin resolver³. Menos comprendidos y analizados son los problemas relacionados con la opinión pública hacia la integración. En un trabajo publicado veinte años atrás, las cifras presentadas sugerían fuertemente que las actitudes públicas hacia la integración no eran altamente favorables para la profundización de dicho proceso⁴. La pregunta relevante ahora es: ¿han cambiado estas actitudes? En este momento, esta pregunta parece especialmente relevante a la luz de los recientes sucesos en Europa.

Los recientes retrocesos en el proceso de integración europea han implicado un reexamen del rol de la opinión pública. Después del rechazo del Tratado de Maastrich en Dinamarca y su apenas aprobación en Francia, los líderes de los esfuerzos por la integración europea comenzaron a sugerir que los tecnócratas habían prestado insuficiente atención a la opinión pública. Ellos comenzaron a darse cuenta que planes económicos cuidadosamente desarrollados pueden encallar en "bancos" de poblaciones no convencidas o reacias. Esto, que por supuesto era una lección que cualquier político exitoso había aprendido temprano en su carrera, fue sin embargo, una lección que los tecnócratas de la integración europea estaban recién empezando a aprender.

Hasta el momento de estos recientes retrocesos, los tecnócratas estaban satisfechos, confiando en su saber convencional

que plantea que el ciudadano medio está muy poco preocupado por asuntos complejos de política exterior. Dos factores han sido utilizados para explicar esta supuesta aversión. Primero, la política exterior es considerada una cuestión altamente enigmática, ubicada muy lejos del dominio del votante medio. Después de todo, para tomar posición en un asunto de política exterior uno necesita presumiblemente tener conocimientos de estados y culturas mucho más allá de las propias fronteras nacionales. Más aún, uno también debe unir este conocimiento con una convicción sobre cómo deben ser establecidas las políticas exteriores para aprovechar mejor un medio ambiente complejo y rápidamente cambiante. Segundo, aún si el votante medio es capaz de entender estos asuntos complejos, se asume que él está mucho más interesado en problemas locales que en temas de política exterior.

Sin embargo, en años recientes, nuestra comprensión de la relación entre opinión pública y política exterior ha sufrido importantes replanteos como resultado de dos factores, uno político y el otro académico. Desde el punto de vista político, el impacto de la guerra de Vietnam sobre los Estados Unidos demostró que por lo menos en ciertos asuntos de política exterior la opinión pública puede tener una influencia muy grande. Nadie disputa seriamente que fueron las demostraciones masivas de los sesenta las que llevaron a detener el bombardeo de Vietnam del Norte y, finalmente, a la decisión del presidente norteamericano Lyndon Johnson de no presentar su candidatura a la reelección.

Desde el punto de vista académico, el final de la década de los ochenta ha atestiguado grandes avances en nuestra comprensión de la opinión pública sobre asuntos de política exterior. En los análisis de opinión pública se ha encontrado que los votantes realmente poseen un conjunto racional y relativamente consistente de visiones sobre asuntos de política exterior. Estas visiones surgen de un conjunto subyacente de conocimientos que permiten a los votantes formular opiniones sobre asuntos

específicos de política exterior (aún cuando la información que poseen sobre dicho asunto es parcial). Sabemos, por ejemplo, que profundas opiniones sobre militarismo, anticomunismo y xenofobia ayudan a los votantes norteamericanos a determinar como se sitúan respecto a una variedad de asuntos de política exterior, desde gasto de defensa hasta defensa nuclear y tratados de desarme⁵. Más recientemente, se ha mostrado que un conjunto similar de creencias subyacentes también permite a los votantes costarricenses formar sus percepciones sobre asuntos de política exterior⁶.

Hay muchas similitudes entre la experiencia europea y la que, desde principios de los sesenta, se encuentra en camino en América Central. La investigación en Europa ha demostrado que los primeros pasos hacia la integración no fueron tomados como resultado de la presión de la opinión pública. En su lugar, allí "hubo una prevalente actitud favorable hacia el tema, pero fue generalmente de baja intensidad como un tema político--dejando libres a los líderes para tomar medidas favorables para la integración si ellos querían pero también dejándoles amplia libertad de decisión"⁷. En esencia, en los primeros años de la integración europea, lo que permitió al proceso avanzar fue un "consenso permisivo"⁸.

Los primeros años del Mercado Común Centroamericano (MCCA) rememoran de muchas formas los primeros años de la integración europea. En América Central, las decisiones tomadas fueron en gran medida técnicas y, aunque no hay encuestas de opinión pública sobre la integración de los sesenta, es improbable que más que un pequeño número de centroamericanos tuvieran opiniones sobre el tema. Después de todo, ése era un momento en que los medios masivos de comunicación estaban recién empezando a desarrollarse en la región y, con la excepción de Costa Rica, toda América Central estaba bajo regímenes militares en los cuales la cuestión de la voluntad popular no fue nunca muy importante. Por eso, la integración fue una operación que prestó poca atención a la opinión pública. En este

aspecto, Costa Rica es la excepción que parece confirmar la regla porque los registros muestran que hubo allí, a principios de los sesenta, un amplio debate sobre las virtudes de unirse al mercado común, y, quizás causa misma de ese debate, Costa Rica fue el último de los países en unirse al MCCA⁹.

Como parecen mostrar, los recientes eventos en Europa, mientras en los primeros estadios del proceso de integración un consenso permisivo libera a los líderes de la pesada preocupación sobre la opinión pública, cuando la integración avanza, el apoyo público puede convertirse en un factor mucho más importante¹⁰. Aquí encontramos otra similitud con la experiencia europea: la opinión pública resistente a la integración en casos de países individuales puede señalar dificultades de más largo plazo. La opinión sobre la integración europea ha sido por mucho tiempo menos favorable en el Reino Unido que en los demás países de Europa. En 1970, por ejemplo, sólo 19 por ciento de los entrevistados en el Reino Unido favorecían la entrada de Gran Bretaña al Mercado Común, comparado con 51 por ciento en Italia, 63 por ciento en Bélgica y más de dos tercios en Francia, Alemania y Holanda que sí favorecían la entrada de sus respectivos países en el acuerdo¹¹. Como veremos en el análisis siguiente, los costarricenses continúan expresando reluctancia a comprometerse en ciertas medidas de unificación. Más aún, con respecto al tema del Parlamento Centroamericano, no es sorprendente que Costa Rica muestre pocos signos de favorecer la integración.

La opinión pública en América Central es hoy más importante que nunca. No deja de ser irónico que uno de los factores más importantes en la casi destrucción del MCCA a principio de los ochenta pueda ser también el factor más importante para su resurrección en los noventa: La Revolución Nicaragüense de 1979 fue un evento crucial para Centroamérica en una multitud de facetas, muchas de las cuales no nos conciernen en este escrito. Con respecto a los objetivos de la presente investigación, la Revolución Nicaragüense fue un factor importante en la espectacular caída del comercio intra-regional

en Centroamérica (cerca del 50 por ciento entre 1980 y 1985) y fue acompañada por un éxodo de capitales en toda la región¹². Sin embargo, a la Revolución Nicaragüense también puede acreditársele el colapso de la más antigua de las dictaduras centroamericanas sobrevivientes y, eventualmente, el comienzo del proceso de deslegitimación de los gobiernos militares en América Central. Al final de los ochenta, por primera vez en la historia, cada uno de los países miembros del MCCA eran gobernados por regímenes elegidos cívicamente y Panamá estaba en camino a serlo¹³.

Ahora, Centroamérica está gobernada por regímenes democráticos y, en democracia, la opinión pública cuenta¹⁴. Podemos por eso anticipar que el proceso de integración regional no será más un tema decidido únicamente por élites políticas (en consulta con tecnócratas) y aislado de las presiones de la opinión pública. Las élites políticas pueden entrar en acuerdos pero la gente puede deshacerlos si los encuentra insatisfactorios. Por un lado, los votantes pueden expulsar del gobierno a aquellos cuyas políticas sobre integración difieren de sus propias preferencias. Por otro, grupos de presión compuestos por pequeños granjeros o trabajadores industriales, cuyas opiniones eran de poca importancia para los regímenes dictatoriales del pasado, pueden hoy ir a la huelga, bloquear carreteras y puertos, y seriamente obstruir los procesos económicos normales, sabiendo que es mucho menos probable que antes que sus acciones provoquen violentas represalias por parte de las fuerzas de seguridad. Acciones como éstas pueden aminorar o detener el proceso de integración regional. En resumidas cuentas, el proceso actual de integración debe ser más sensible que antes a las opiniones de las poblaciones. Los políticos que ignoren estas opiniones, lo harán a su propio riesgo.

Este trabajo presenta evidencia extraída del mayor esfuerzo sistemático realizado para medir las actitudes de centroamericanos sobre diferentes aspectos del proceso de integración. El estudio incluye entrevistas con más de 4.000 centroamericanos y nos permite tener una primera visión de cómo estas

opiniones con respecto a la integración varían, dentro de cada país, y entre las distintas naciones de la región. Más aún, las entrevistas nos permiten examinar subconjuntos de entrevistados (como aquellos que están más informados sobre asuntos públicos y aquellos que lo están menos) para investigar sus diferencias. En la sección siguiente brevemente describiremos la muestra y los resultados.

Diseño de la muestra

El presente estudio está basado en el Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh. Este proyecto, concebido en 1989, fue organizado para medir la opinión de los centroamericanos en varios temas, incluida la integración centroamericana. El estudio recibió ayuda financiera de una amplia variedad de fuentes¹⁵.

Una decisión básica hecha a principio de la investigación fue que la muestra iba a ser urbana. Por eso, cuando nos referimos a la opinión pública centroamericana nos estaremos refiriendo sólo a la opinión pública urbana. La decisión de focalizar la muestra en poblaciones urbanas y no en las poblaciones nacionales como un todo estuvo basada principalmente en razones pragmáticas. El costo de muestras nacionales, incluyendo transporte de equipos de entrevistadores a villas rurales de difícil acceso, era demasiado para nuestro presupuesto limitado.

La muestra utilizada fue un diseño de estratificación por etapas múltiples. El primer nivel de estratificación fue el más obvio: dividimos la población por estudiar en seis naciones, por eso cada país representa un estrato en el diseño. Luego, dentro de cada país, el área urbana fue definida. Desafortunadamente, las definiciones de los censos oficiales fueron de poca ayuda ya que ellos definen áreas urbanas con concentraciones de población tan bajas que hacen estas áreas prácticamente indistinguibles de villas rurales. Por ejemplo, en algunos países, poblaciones de más de 2.500 habitantes son consideradas urbanas cuando en realidad

estos lugares no son más que pequeños pueblos. Nosotros buscamos reducir nuestra definición de urbano para incluir sólo las áreas de mayor aglomeración de población. En Guatemala, esto significó la Ciudad de Guatemala, Esquintla, Quezaltenango y otras mayores concentraciones. En El Salvador fueron incluidas el área metropolitana del gran San Salvador, incluyendo la ciudad de San Salvador (dividida en 14 zonas), y los ocho municipios vecinos: Soyapango, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Mejicanos, Nueva San Salvador, San Marcos, Ilopango y Antiguo Cuscatlán. En Honduras, área urbana significó las dos áreas metropolitanas más grandes, Tegucigalpa (la capital) y San Pedro Sula. En Nicaragua, la definición incluyó Managua (la capital) y las ciudades regionales de León, Granada y Masaya. En Costa Rica, la muestra cubrió la región metropolitana más grande, incluyendo a San Jose (la capital), y las capitales de la *meseta central* (Cartago, Heredia, y Alajuela). Finalmente, la muestra de Panamá fue limitada al área metropolitana de la Ciudad de Panamá.

Las muestras de cada país fueron diseñadas con base en probabilidades de área. En cada país, usamos el censo más reciente de población. Dentro de cada estrato, fueron usados mapas censales para seleccionar, al azar, un número apropiado de subdivisiones políticas (e.g., distritos) y, dentro de cada subdivisión, los mapas censales fueron utilizados para elegir un número apropiado de segmentos en los cuales realizar las entrevistas¹⁶. Dentro de la vivienda, todos los residentes en edad de votar fueron considerados para la selección y uno fue elegido al azar (usando el sistema del "próximo cumpleaños" o una cuota por edad y sexo).

Costa Rica fue elegida como plan piloto para prueba de los ítems de la entrevista. Esta muestra fue entrevistada en otoño de 1990. Las entrevistas en los otros cinco países fueron realizadas durante el verano de 1991 y el invierno de 1991-1992. Este diseño necesitó de muestras compuestas de desde 500 a un máximo de 1.000 entrevistados por cada país. El mínimo de 500 entrevistados fue establecido con el fin de proveer un número

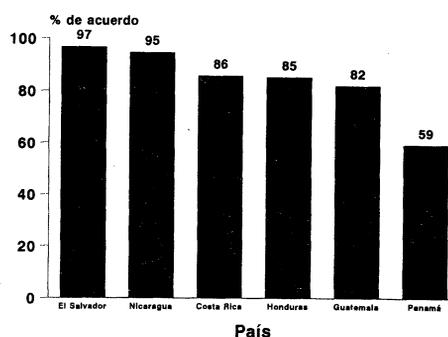
mínimo de casos en cada país, suficiente para permitir un análisis estadístico confiable al nivel nacional. Los tamaños de las muestras realizadas fueron los siguientes: Guatemala, N=904; El Salvador, N=910; Honduras, N=566; Nicaragua, N=704; Costa Rica, N=597; Panamá, N=500.

Apoyo general a la integración

Las entrevistas incluyeron dos preguntas muy generales con respecto al proceso de integración. Estos ítems fueron diseñados para medir el apoyo general a la integración eludiendo aspectos relacionados con políticas específicas. A este nivel, las entrevistas masivas demostraron un apoyo muy fuerte para la integración.

El primer ítem consistía de una pregunta sobre si el gobierno del entrevistado "debía trabajar duro para conseguir la integración centroamericana". Para la muestra total, un impresionante 86,3 por ciento de los entrevistados estuvieron de acuerdo y la mayoría de ellos (el 61,4 por ciento de todos los entrevistados) estuvo fuertemente de acuerdo. Como se muestra en el siguiente diagrama de barras, (Gráfico 1) el apoyo más fuerte fue en El Salvador y Nicaragua, seguido de cerca por Costa Rica y Honduras. Sólo en Panamá hubo una desviación de la tendencia general de apoyo, con dos quintos de los entrevistados en oposición a esfuerzos

El Gobierno debe esforzarse para lograr la integración centroamericana



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 1

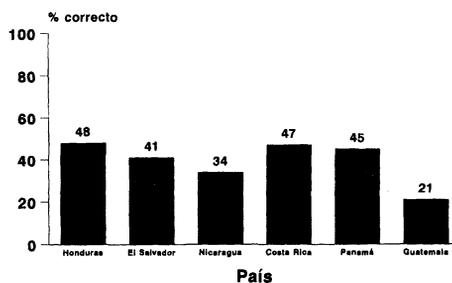
gubernamentales por fortalecer los lazos de integración dentro de Centroamérica.

Como fue planteado en la introducción a esta discusión sobre opinión pública en Centroamérica, los entrevistados como un todo tenían fácil acceso a los medios masivos de difusión (incluyendo diarios, radio y noticias de televisión). Hemos encontrado que cuatro quintos de los entrevistados miraban noticias por televisión. Por supuesto, leer o escuchar noticias es una cosa, y recordar algo de sus contenidos otra muy diferente. Algunos individuos, sin duda, escuchan los resultados deportivos o el reporte del clima ignorando otras historias. Estos individuos que prestan poca atención o ninguna a noticias políticas tienen presumiblemente poco interés en política, y, probablemente, no juegan un rol importante en la estructuración de políticas públicas. En contraste, ciudadanos altamente informados pueden resultar bastante influyentes expresando sus puntos de vista no solo a su familia y amigos sino también a sus representantes. Es por eso que pensamos que es interesante distinguir entre sujetos más y menos informados. Esta diferenciación permite medir las opiniones de lo que llamamos "la población centroamericana interesada" y compararla con las de aquellos que "ignoran" mayormente el proceso político.

Para distinguir entre población informada y no informada sobre asuntos internacionales incluimos en el cuestionario tres preguntas que medían el conocimiento del entrevistado sobre política internacional. Estas preguntas esencialmente consistían en intentos por discernir si los individuos entrevistados conocían y eran capaces de recordar el nombre del líder de la Unión Soviética¹⁷ y del Secretario de Estado de los Estados Unidos y especificar correctamente el número de representantes existentes en el Congreso del país del entrevistado. Con estos tres ítems, creamos una escala que varía desde cero, para aquellos que no pudieron contestar ninguna pregunta, a un máximo de tres puntos, para aquellos que contestaron correctamente las tres preguntas. Estas medidas fueron luego convertidas en

porcentajes y los totales nacionales son mostrados en el siguiente diagrama de barras. (Gráfico 2). Como se puede observar, para todos los países, excepto Nicaragua y Guatemala, el nivel promedio de respuestas correctas fue un poco menor que la mitad, permitiéndonos distinguir bastante bien entre aquellos que están menos y aquellos que están más informados.

Nivel de información política (basado en una escala de tres ítems)



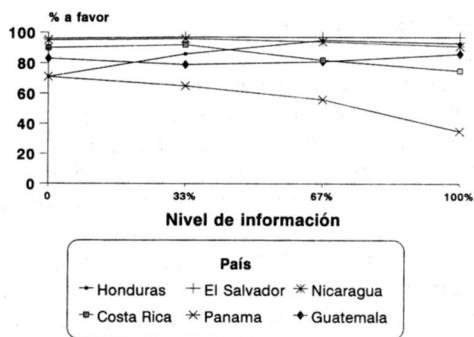
Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 2

El análisis basado en este índice de información condujo a algunos resultados bastante interesantes pero, al menos inicialmente, contradictorios. Hemos descubierto que los ciudadanos centroamericanos más informados políticamente tienen mayor diversidad de opiniones sobre la integración que la que tienen aquellos menos informados. Sin embargo, estas diferencias de opinión no varían en la misma dirección en los distintos países¹⁸. Como puede observarse en el siguiente diagrama, (Gráfico 3) en los casos de El Salvador y Nicaragua y Guatemala, el nivel de información casi no tiene influencia sobre las actitudes de los entrevistados con respecto a la integración. Las actitudes se mantienen uniformemente positivas a lo largo de todos los niveles de información. En estos países el apoyo a la integración es alto en los tres niveles de información. En Honduras, sin embargo, cuando el nivel de información aumenta, las actitudes positivas con respecto a la integración también se incrementan.

Finalmente, en los casos de Costa Rica y Panamá, la relación es la opuesta de la señalada para Honduras: mientras más informados son los entrevistados más se oponen a la integración. Esta tendencia es especialmente notable en Panamá. En resumen, en los datos, observamos tres distintas tendencias de comportamiento con una clara distinción entre los países del Norte y los países del Sur de la región. Las tres naciones norteanas responden positivamente a la integración en forma uniforme, pero en el Sur (Costa Rica y Panamá), actitudes favorables sólo prevalecen en los niveles bajos de información. No deberíamos exagerar las implicaciones de estos resultados para Costa Rica, donde aún en los más altos niveles de información el apoyo a los esfuerzos gubernamentales para la integración permanece alto. Más problemático es el caso de Panamá donde el apoyo cae a solo dos quintos de la muestra en el nivel más alto de información.

El Gobierno debe esforzarse para lograr la integración centroamericana por nivel de información



Tamaño de la muestra: 4.181

Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 3

Nuestro estudio también buscaba determinar si factores ideológicos ejercen influencia sobre las actitudes con respecto a la integración. Para medir ideología de forma tal que proveyera la máxima uniformidad posible a través de todos los países de la región, decidimos medirla en el continuo familiar "izquierda-derecha". A cada entrevistado se le

entregó una hoja donde aparecía una línea horizontal dividida en diez segmentos iguales, habiendo sido marcados los extremos de dicha línea como "izquierda" (con un valor asignado de uno) y "derecha" (con un valor asignado de diez). A cada entrevistado se le leyeron las siguientes instrucciones:

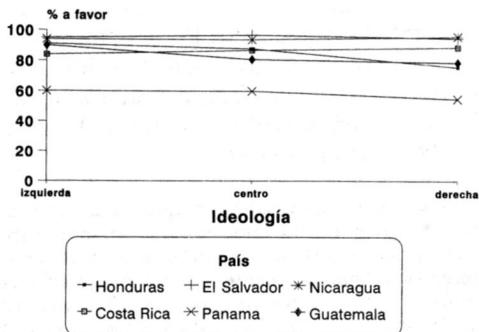
"En esta hoja hay una escala que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente cuando habla de orientaciones políticas se refiere a izquierdistas y derechistas que son gente que simpatiza más con la izquierda o la derecha políticas. De acuerdo al significado que le da Ud. a los términos "izquierda" y "derecha", cuando Ud. piensa en sus puntos de vista políticos, ¿dónde se ubicaría en esta escala? Marque una equis en la parte de la línea que se acerque más a su posición".

El entrevistado medio se localizó a sí mismo en una posición de centro-derecha; en Honduras y Panamá el promedio resultó aproximadamente siete en la escala de diez, en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, seis, y en Costa Rica cerca de cinco.

La ideología de los entrevistados estableció una diferencia significativa en sus actitudes con respecto a la integración¹⁹. Como se muestra en el siguiente diagrama, aquellas personas ubicadas en la derecha política en Honduras y Panamá se manifestaron menos favorables al proceso de integración que aquellas que se ubicaron en la izquierda o el centro²⁰. Quizás lo que estamos observando es un reflejo del sentimiento negativo de la derecha ideológica hacia la intervención gubernamental. Sin embargo, este sentimiento no fue compartido en Costa Rica, donde la derecha sostuvo visiones más favorables a la integración que la izquierda, ni tampoco en Nicaragua y El Salvador, donde la ideología del entrevistado no significó diferencias de actitud hacia la integración. El siguiente gráfico presenta los resultados obtenidos:(Gráfico 4).

Una segunda pregunta general que también encontró muchas respuestas favorables a la integración fue la siguiente: "¿Cuánto está Ud. de acuerdo con que el movimiento hacia la integración centroamericana sea acelerado?" Como se muestra en el diagrama de barras siguiente,(Gráfico 5),

El Gobierno debe esforzarse para lograr la integración centroamericana
por ideología izquierda-derecha

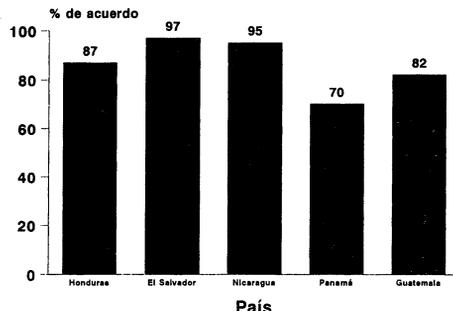


Tamaño de la muestra: 4.181
 Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 4

hubo amplio apoyo para esta posición y el orden de este apoyo, cuando es considerado por cada país individualmente, es el mismo que se había obtenido para el ítem anterior²¹. En la región centroamericana como un todo, 89 por ciento de los entrevistados apoyaron la aceleración del movimiento hacia la integración. Otra vez, Panamá es la única excepción, aunque para este ítem el nivel de apoyo es igualmente 70 por ciento. El impacto de la variable información sobre esta cuestión fue examinado como en la pregunta anterior, pero no se encontraron diferencias que fueran estadísticamente significantes (y por eso no se presenta gráfico). En los distintos países, excepto Panamá, una abrumadora proporción de los entrevistados en cada uno de los niveles de información apoyó la aceleración del proceso de integración. En Panamá, sin embargo, un 61 por ciento de aquellos que estaban mejor informados (aquellos que recibieron un puntaje del 100 por ciento en el test de información) apoyó la aceleración del proceso mientras un 75 por ciento de los menos informados se manifestó favorablemente. La ideología también fue examinada como variable. La derecha política en Honduras y Panamá resultó un poco menos favorable a la aceleración del proceso de integración. Por eso, la conclusión es que ideología tiene el mismo impacto sobre este

Acelerar la integración centroamericana



Tamaño de la muestra: 4.181
 Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 5

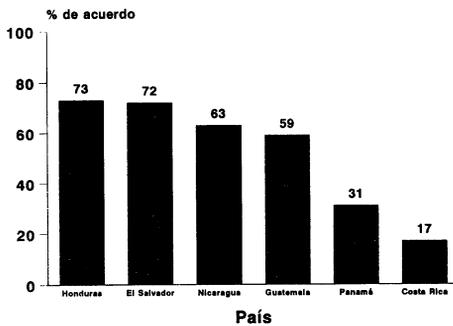
ítem que el que había tenido sobre el anterior. Para los demás países no se encontró ninguna relación específica con esta variable.

Apoyo a medidas específicas de integración

En encuestas de opinión pública es común encontrar amplio apoyo para ciertas políticas en general y mucho menos apoyo cuando estas políticas se traducen en objetivos concretos. Para medir esta dimensión solicitamos la opinión de los entrevistados sobre cuatro cuestiones específicas: la unificación de América Central en un solo país, la adopción de una unidad monetaria común, la creación de una Fuerza Armada Centroamericana y el Parlamento Centroamericano.

La primera de esta serie de preguntas era si el entrevistado estaba de acuerdo con el siguiente enunciado: "sería bueno que América Central se convirtiera en un solo país". El gráfico de barras siguiente muestra los resultados por país (Gráfico 6). Estos revelan una división fundamental entre los países del Norte y los del Sur de América Central. Honduras, El Salvador y, en un grado menor, Nicaragua, apoyaron la formación de un solo país en la región. En Costa Rica y

América Central debe ser convertida en un solo país



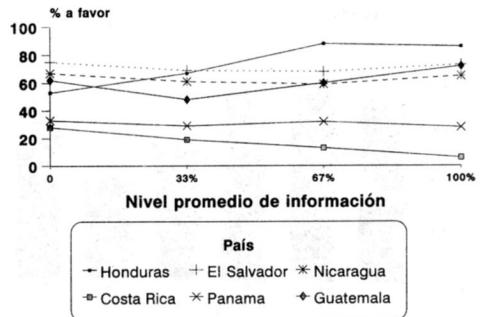
Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 6

Panamá hubo una oposición considerable: dos tercios de los panameños y más de cuatro quintos de los costarricenses se opusieron a la medida. Guatemala queda en el centro.

Como se muestra en el siguiente (Gráfico 7) en Honduras, los entrevistados políticamente informados se manifestaron mucho más favorables a la creación de un único país en Centroamérica que aquellos con menor información. El apoyo a la medida crece desde la mitad de los pobremente informados hasta cerca del 90 por ciento para los entrevistados con mejor información. En Nicaragua, Guatemala y El Salvador, la información no demostró tener un gran impacto sobre el apoyo a la unificación, pero sin embargo, en estos países los ciudadanos mejor informados apoyaron más la medida que aquellos con sólo niveles modestos de información política. De todas formas, y también para estos países, esta diferencia fue pequeña, y los entrevistados con los menores grados de información se mostraron casi tan favorables a la unificación como aquellos con los niveles más altos de información (produciendo una suave curva en "u" como expresión gráfica de la relación, como se puede observar en el diagrama expuesto más abajo). En Panamá y Costa Rica apareció una tendencia familiar: a mayores niveles de información, menores grados de apoyo a la integración (con los casos más extremos para

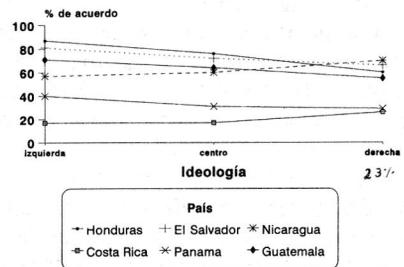
Centroamérica debe ser convertida en un solo país por nivel de información



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 7

América Central debe ser convertida en un solo país por ideología izquierda-derecha



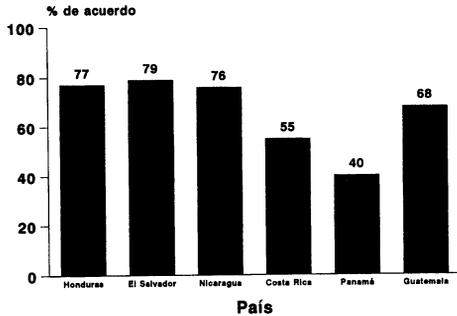
Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 8

Costa Rica). De los costarricenses entrevistados, mientras el 28 por ciento de aquellos con los menores grados de información apoyó la formación de un país único en el istmo, sólo el 6 por ciento de los mejores informados apoyó esa idea²².

La ideología también tuvo un marcado impacto en el apoyo a la unificación de los países de la región. Mientras en Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá, aquellos individuos que se situaron a sí mismos en la izquierda del espectro político se manifestaron considerablemente más favorables a la unificación que aquellos que se identificaron con la derecha, en Nicaragua y Costa Rica sucedió lo contrario. Esta tendencia es similar a la que descubrimos en las respuestas a la pregunta sobre los

América Central debe usar la misma moneda



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

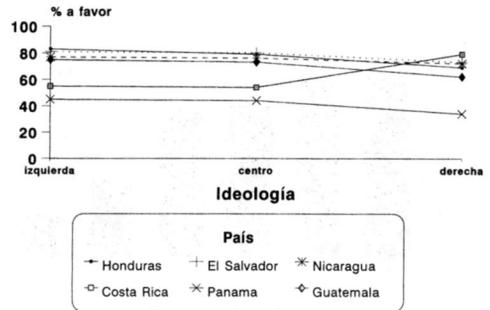
Gráfico 9

esfuerzos gubernamentales para la integración. Los resultados pueden observarse en el cuadro siguiente²³.

La segunda de las preguntas de esta serie fue si "en el futuro sería una buena idea que todos los países de América Central usaran la misma moneda". Los resultados obtenidos fueron similares a los de la pregunta anterior con tres cuartos de los hondureños, salvadoreños y nicaragüenses favoreciendo la medida de integración y con más de la mitad de los costarricenses y guatemaltecos apoyándola. Sin la existencia de la pregunta anterior uno podría haber asumido que la resistencia de los panameños a esta medida era exclusivamente una función del actual uso del dolar en Panamá y una resistencia a lo que probablemente se convertiría en una moneda mucho más débil. Sin duda este factor juega un rol en el pensamiento de los panameños, pero su mayor aversión a la integración en general explica estos resultados.

Un análisis de la influencia de la escala de información no proporcionó ninguna tendencia general y, por eso, no la reportamos aquí en relación con este ítem. La ideología tuvo algún efecto, especialmente en Costa Rica, donde aquellos entrevistados que se situaron a la derecha de la escala fueron más favorables que los demás entrevistados a la unificación de moneda. Contrastando con

Centroamérica debe usar la misma moneda por ideología (derecha-izquierda)



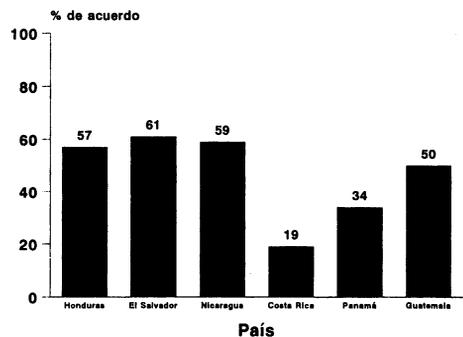
Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 10

ello, los panameños, salvadoreños guatemaltecos y hondureños que se situaron en la derecha política se manifestaron menos favorables a esta medida, mientras que la ideología no tuvo impacto alguno sobre las opiniones de los nicaragüenses²⁴. La siguiente gráfica contiene estos resultados.(Gráfico 10).

El tercer y cuarto ítems en esta serie de preguntas no estuvieron relacionados con la integración económica per se, pero sí estaban conectados con la posible unificación política. Una de las preguntas solicitaba el acuerdo o desacuerdo del entrevistado con la opinión de que "la violencia en la región podría ser reducida si se formara un ejército centroamericano". Una vez más, se obtuvo el mismo patrón de una división entre el Norte

La violencia en la región podría ser reducida estableciendo un ejército centroamericano



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 11

y el Sur de la región, aunque los niveles de apoyo para esta medida fueron en general más bajos que para las anteriores. Encontramos que alrededor de más de la mitad de los entrevistados en los países norteros expresó su apoyo a esta medida mientras sólo un tercio de los panameños y menos de un quinto de los costarricenses entrevistados la apoyaron. Debe hacerse notar que como Costa Rica no posee ejército (y no ha tenido uno por más de cuarenta años), esta oposición de parte de los costarricenses a establecer una fuerza armada centroamericana tiene que ser vista a la luz de su propia oposición a un ejército interno.

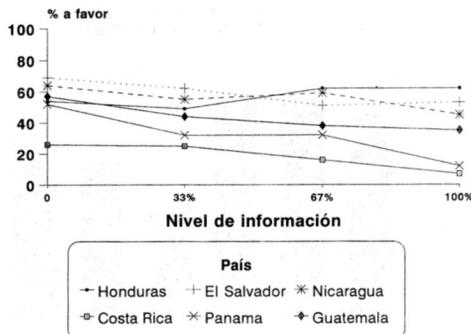
El nivel de información política de los entrevistados ejerció una fuerte influencia sobre sus actitudes respecto al establecimiento de un solo ejército centroamericano²⁵. De todos modos, otra vez, el patrón no es consistente a través de todos los países de la región, aunque para esta variable, la divergencia no es tan dramática. Como puede observarse en el siguiente (Gráfico 12) es Honduras el país que se aleja de la tendencia general en los otros. Allí, mayores niveles de información están relacionados con mayor apoyo para una fuerza armada centroamericana. En los demás países el apoyo decreció cuando los niveles de información aumentaron. En Costa Rica, donde el apoyo para un ejército centroamericano ya era bajo en general, éste cayó

hasta a un 7 por ciento de la muestra para los niveles más altos de información. Los panameños más informados se opusieron casi tanto como sus pares costarricenses, con sólo un 12 por ciento de ellos apoyando la idea del establecimiento de una fuerza armada única en América Central. En cada uno de los restantes países, aún en los niveles más altos de información, desde cerca de la mitad hasta casi dos tercios de los entrevistados se manifestaron a favor, siendo el apoyo más grande el de los hondureños altamente informados y el de los salvadoreños con menos información.

La ideología también ejerció una influencia en las actitudes hacia una fuerza armada unida en Centroamérica. Como se esperaba, aquellos que se situaron a sí mismos en la izquierda política tendieron a oponerse a esta medida mientras que los entrevistados de derecha la favorecieron. A pesar de esta tendencia general, los costarricenses y los panameños, sin importar posiciones ideológicas, se opusieron en grandes números al establecimiento de un ejército centroamericano²⁶. El gráfico que se encuentra abajo muestra los resultados para todos los países.

El ítem final de esta serie estuvo relacionado con el Parlamento Centroamericano. Como éste es una institución nueva, no estábamos seguros de cuán conocido era por la población. Por eso,

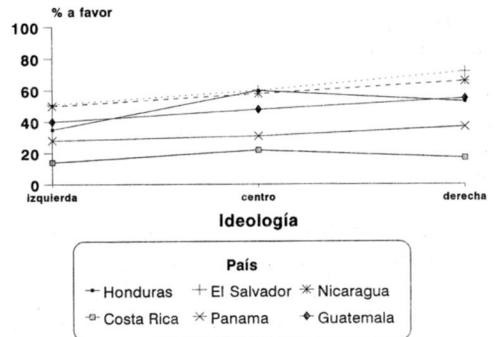
La violencia en la región podría ser reducida estableciendo un ejército centroamericano por nivel de información



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 12

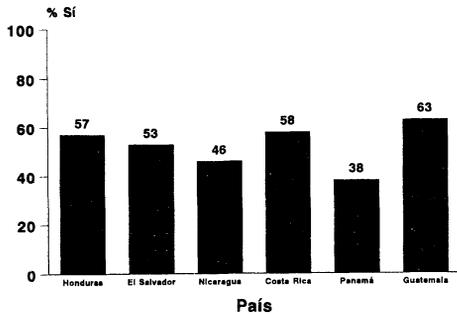
La violencia en la región podría ser reducida estableciendo un ejército centroamericano ideología izquierda-derecha



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 13

Oyó hablar del Parlamento Centroamericano



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 14

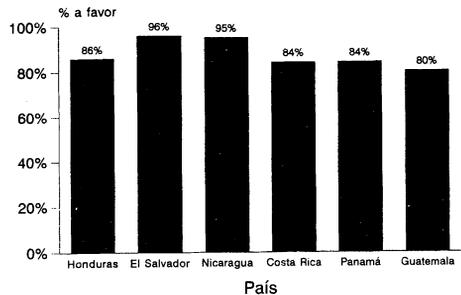
preguntamos primero a los entrevistados si habían escuchado de él. Como puede observarse en el gráfico siguiente, alrededor de la mitad o más de los entrevistados sabían de la existencia del Parlamento Centroamericano en todos los países (excepto en Panamá donde el conocimiento de esta institución resultó menor). Panamá lógicamente no es un miembro de este Parlamento, por lo tanto ha habido menos discusión sobre él allí, y por ello, es menos conocido.

Luego preguntamos a todos los entrevistados (más allá de si conocían o no su existencia) si estaban de acuerdo o en desacuerdo con el Parlamento Centroamericano. Para aquellos entrevistados que no conocían la existencia del Parlamento, los entrevistadores leyeron la siguiente descripción:

El Parlamento Centroamericano es como un asamblea legislativa formado por 20 representantes de cada uno de los países de Centroamérica. Allí, ellos discutirán asuntos de interés para Centroamérica.

El siguiente diagrama (Gráfico 15) muestra que, entre aquellos que no lo conocían, el apoyo al Parlamento Centroamericano fue abrumador. La relación con el nivel de información política no resultó estadísticamente significativa pero los costarricenses más informados exhibieron un menor apoyo (éste cayó desde el 88 por

Aprobación del Parlamento Centroamericano (entre aquellos que no lo conocían)



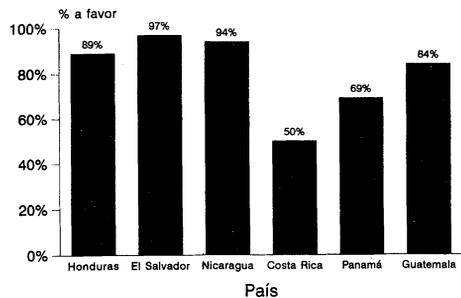
Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 15

ciento a favor de la medida entre aquellos con los mas bajos niveles de información hasta un 57 por ciento entre aquellos con niveles altos de información). La ideología no tuvo un efecto sistemático sobre los resultados generales.

(Gráfico 16). A aquellos que conocían la existencia del Parlamento se les preguntó si estaban de acuerdo o no con él. Una vez más, el conocido patrón Norte-Sur apareció. El apoyo fue abrumador en todos los países excepto Panamá y Costa Rica. Como se ilustra en el gráfico más abajo, mientras que más del 80 por ciento de los hondureños, salvadoreños guatemaltecos y nicaragüenses que conocían el Parlamento Centroamericano se

Aprobación del Parlamento Centroamericano (entre aquellos que lo conocían)



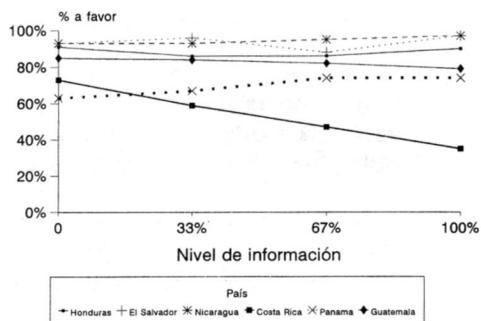
Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 16

manifestaron a su favor, cerca de dos tercios de los panameños y sólo la mitad de los costarricenses lo hizo. Ni Costa Rica ni Panamá son miembros del Parlamento, y en el caso de Costa Rica su Asamblea Legislativa no lo ha aprobado y muestra pocos signos de hacerlo en un futuro cercano.

Buscamos luego determinar la influencia del nivel de información política sobre las actitudes con respecto al Parlamento Centroamericano. Como se muestra en el siguiente gráfico (17), sólo en Costa Rica el nivel de información significó alguna diferencia en actitudes, con un impresionante declive en su apoyo cuando el nivel de información ascendía. Entre aquellos sin información, el 73 por ciento apoyó el Parlamento, mientras entre aquellos con los más altos niveles de información, dicho apoyo bajó al 35 por ciento²⁷. La ideología no tuvo un efecto importante sobre el apoyo al Parlamento. Sin embargo, en Costa Rica, aquellos que se manifestaron simpatizantes de la derecha apoyaron más el Parlamento (65 por ciento) que aquellos que se situaron en la izquierda del espectro político (41 por ciento). En Honduras, hubo también mayor apoyo para el Parlamento entre la derecha que entre la izquierda, pero en los restantes países no se detectó ninguna tendencia específica.

Aprobación del Parlamento Centroamericano: sabían de él por nivel de información



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

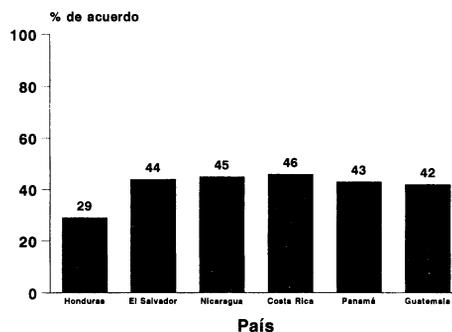
Gráfico.17

Los beneficios del Mercado Común Centroamericano

El Mercado Común Centroamericano (MCCA) fue en los sesenta y los setenta altamente exitoso en estimular el intercambio comercial entre sus miembros. Además fueron construidas y fortalecidas otras instituciones regionales. En los ochenta, sin embargo, el Mercado perdió fuerza y las instituciones decayeron. ¿Cómo evalúan los centroamericanos el impacto general del MCCA? A los entrevistados se les preguntó opinión sobre los beneficios para sus respectivos países de "la unión económica de Centroamérica promovida por el Mercado Común Centroamericano". El gráfico siguiente contiene sus respuestas. Como se puede observar, cerca de dos quintos de aquellos entrevistados en cinco de los países y sólo un poco más que un cuarto de los entrevistados en Honduras opinó que el Mercado era de algún beneficio. Honduras, por supuesto, ha sido el país más pobre de la región y el que menos se ha beneficiado con el aumento del comercio intra-regional. A principios de los setenta, Honduras se retiró del MCCA. Por todo ello, no es sorprendente que la opinión hondureña fuera más negativa que en los otros países.

El nivel de información produjo una diferencia estadísticamente significativa en las opiniones pero la tendencia no es

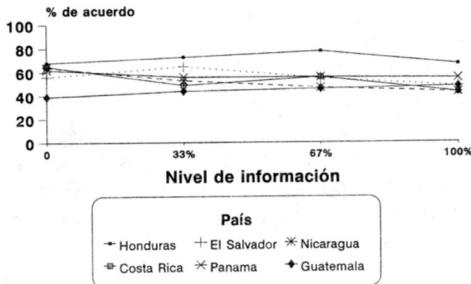
La unidad económica promovida por el MCCA ha beneficiado al país



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico.18

MCCA ha beneficiado al país por nivel de información



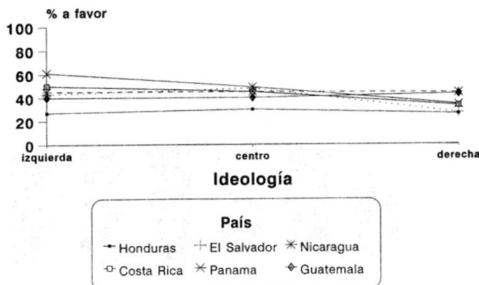
Tamaño de la muestra: 4.198
 Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 19

impresionante²⁸. Como puede ser observado en el diagrama siguiente, Nicaragua, Costa Rica y Panamá exhibieron una tendencia a reacciones más negativas sobre el impacto del MCCA en individuos altamente informados. En Honduras y El Salvador no fue encontrada una clara relación entre nivel de información y evaluación sobre los beneficios del Mercado Común. En Guatemala, el nivel de información tenía una relación positiva.

La ideología también jugó un papel importante en las evaluaciones de los entrevistados sobre el MCCA. Aquellos que se identificaron con la derecha en El Salvador,

MCCA ha beneficiado al país por ideología (izquierda-derecha)



Tamaño de la muestra: 4.181
 Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 20

Costa Rica y Panamá, se manifestaron sustantivamente menos favorables a observar el Mercado Común como beneficioso para sus países, mientras que no fue detectado un rol importante para la ideología como factor influyente en las opiniones en Honduras, Guatemala y Nicaragua. La evidencia se presenta en el siguiente diagrama.

Percepciones sobre los otros países

Hasta aquí, en el análisis de opinión pública en Centroamérica, el foco ha sido puesto en aspectos políticos y económicos de la integración. Hemos reportado en cada caso, las actitudes hacia medidas generales y particulares relacionadas con el proceso regional de integración. No hemos informado sobre las actitudes en cada muestra nacional hacia las otras naciones de la región. Si estas actitudes fueran altamente negativas, la resistencia a la integración podría ser considerable. Más aún, fueron precisamente este tipo de actitudes las que prevalecieron en la Europa de posguerra, aunque allí eventualmente fueron vencidas. En esta sección del informe, observaremos algunas de estas actitudes para subrayar las diferencias entre los distintos países.

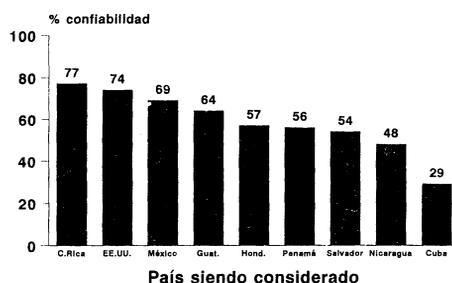
Un factor clave en el éxito de cualquier negociación bilateral o multilateral es el establecimiento de un nivel aceptable de confianza entre las partes. Todos los participantes de un acuerdo deben confiar en que los demás actuarán de buena fe en sus esfuerzos por llevar a buen puerto todas las negociaciones. El lento proceso de construcción de confianza entre los países miembros de la Comunidad Europea, una región que fue devastada por guerras regionales por siglos, fue esencial para el éxito de la empresa. Después de todo, integración implica el traspaso de un grado limitado de soberanía a la colectividad regional y, por lo tanto, uno debe confiar en sus socios para estar dispuesto a esta concesión.

Para medir las percepciones sobre la confiabilidad de los gobiernos de la región, le preguntamos a los más de 3.000 entrevistados

cuán confiables les parecían cada uno de los gobiernos de la región. Además, agregamos en la lista de países a México y los Estados Unidos, dos países que no sólo son socios económicos importantes de Centroamérica sino que también son claves para el establecimiento de relaciones bilaterales o multilaterales para la expansión del Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA). Finalmente, también incluimos en la lista a Cuba para proveer un punto importante de referencia, ya que creíamos que muchos centroamericanos se manifestarían hostiles frente a Cuba y eso nos proporcionaría un indicador del límite inferior de la escala. En total los entrevistados opinaron y "ranquearon" nueve países, los seis países centroamericanos más México, los EE.UU. y Cuba. Esta pregunta no fue formulada en Costa Rica y por eso ella sólo es sujeto de opinión de los entrevistados de los demás países. Como en los ítems previos, utilizamos una escala de cuatro puntos, abarcando desde "no confiable para nada" hasta "muy confiable", y codificamos las respuestas de forma tal que el más bajo puntaje fuera cero y el más alto tres puntos.

Primero examinamos el nivel de confiabilidad de cada uno de los nueve países opinados promediando los puntajes de todos los entrevistados de la región. Los resultados se presentan en el siguiente gráfico (21) donde los países están ordenados en términos de confiabilidad decreciente. Para proveer una más clara imagen de los resultados, los datos han sido recodificados en porcentajes (contrastando los porcentajes de confiabilidad con los de desconfianza). Tres hallazgos sobresalen. Primero, los centroamericanos tienden a confiar más en los gobiernos capitalistas de fuera de la región que lo que confían en sus propios gobiernos. Segundo, dentro de América Central los niveles de confianza varían considerablemente, siendo Costa Rica no sólo el país más aceptado dentro del MCCA sino también el que inspira más confianza de entre los nueve países sobre los que se solicitó opinión. Guatemala figura en segundo lugar entre los países de la región y Nicaragua es el último en la lista de ellos (el

Confianza en otros países (por porcentaje de confiabilidad)



Tamaño de la muestra: 4.181
Fuente: Central American Public Opinion Project © University of Pittsburgh

Gráfico 21

único de los países de la región cuyos niveles de confianza caen por debajo del 50 por ciento). Tercero, Cuba aparece como era esperado en el último lugar de toda la lista, desconfiada por tres quintos de la muestra.

Otra perspectiva sobre el tema de la confiabilidad puede ser obtenida comparando los puntajes obtenidos en cada uno de los cuatro países donde los entrevistados emitieron opinión. El siguiente gráfico (22) muestra como los entrevistados en cada uno de esos cuatro países opinó sobre la confiabilidad de ocho países (Cuba fue excluida para simplificar la complejidad del diagrama). Algunos hallazgos interesantes emergen del correspondiente análisis.

Los hondureños produjeron las más altas evaluaciones sobre los ocho países del estudio. Por qué sucedió esto es difícil de determinar pero sin embargo puede ser un factor importante sobre el cual construir el proceso de integración. Dada la hostilidad tradicional entre Honduras y El Salvador, tal vez es de mayor importancia aún hacer notar que los hondureños situaron a El Salvador como el país de más baja credibilidad de todos los opinados. Por su parte, en El Salvador, Honduras obtuvo una relativamente negativa opinión pero aún un poco más negativa fue la opinión sobre México allí y radicalmente más negativa resultó la opinión sobre Nicaragua (sólo el 28 por ciento de los salvadoreños entre-

vistados creyeron en el gobierno nicaragüense). Los nicaragüenses devolvieron "el cumplido" dándole a El Salvador el último lugar en la lista de credibilidad (35 por ciento favorable) pero también fueron negativos en sus juicios sobre Honduras. Los hondureños a su vez fueron apenas más favorables con respecto a los nicaragüenses que lo que lo fueron con respecto a su tradicional rival: El Salvador.

Los nicaragüenses opinaron negativamente de casi todos sus vecinos en América Central excepto Guatemala, hacia la cual una ligera mayoría de los entrevistados nicaragüenses se mostró confiada, y Costa Rica, la cual fue positivamente evaluada por amplias mayorías en cada uno de los países estudiados. Panamá compartió esta visión negativa general, pero incluso la extendió hacia Guatemala. De los países de Centroamérica, los panameños sólo visualizaron favorablemente a Costa Rica.

Saliendo de la región centroamericana y yendo hacia México y los EE.UU., vale la pena hacer notar lo uniformemente positivas que fueron las imágenes de estos dos países en los entrevistados. A pesar del a menudo criticado rol de los Estados Unidos en América Central, sus gobiernos fueron percibidos como confiables por la mayoría de los entrevistados de cada uno de los países estudiados. Sin grandes sorpresas, Nicaragua proveyó la opinión menos favorable, pero aún allí, 54 por ciento de los entrevistados encontró confiable a los Estados Unidos. Un

impresionante 90 por ciento de los hondureños otorgó a los EE.UU. un voto de confianza. Con respecto a México, con la notable excepción de El Salvador (donde sólo una ligera mayoría de los entrevistados lo encontró confiable), las opiniones fueron muy favorables: dos tercios de los panameños y más de cuatro quintos de los nicaragüenses y hondureños dieron su expresión de confianza a los mexicanos.

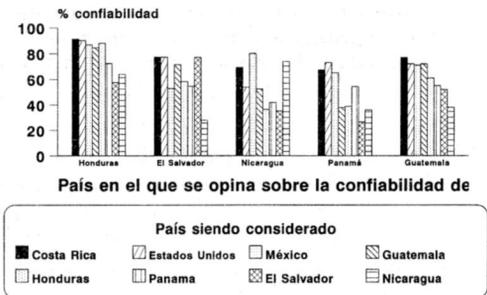
Conclusión

Hemos observado comprensivamente las actitudes de los centroamericanos hacia la integración regional. En general, hemos encontrado las actitudes hacia dicho proceso de integración bastante positivas, especialmente en el aspecto económico. Bastante más resistencia fue encontrada cuando se preguntó sobre medidas de unificación política. Parecería que por ahora los esfuerzos deben ser concentrados en la integración económica dejando para un futuro los planes para la creación de una federación política.

También hemos notado que hubo diferentes niveles de apoyo a la integración en cada uno de los seis países de la región. Panamá y Costa Rica, en varios ítems, mostraron cierta resistencia a involucrarse en el proceso de integración. Esta aversión fue mayor entre los costarricenses más educados, un indicador de que si las medidas hacia la integración económica se aceleran, el proceso podría ser confrontado con resistencia por la élite política costarricense.

Entre aquellos envueltos en las numerosas instituciones regionales que han aparecido en estos años, el entusiasmo por la integración regional es muy fuerte. Sin embargo, la población general muestra algún grado de resistencia en algunas áreas claves. Los técnicos centroamericanos harían una inteligente elección si se decidieran a seguir la lección de Maastricht y a construir, por tanto, el apoyo popular para las anheladas medidas de integración. Si no lo hacen, podrían ser finalmente decepcionados por los resultados.

Confianza en otros países (por porcentaje de confiabilidad)



Tamaño de la muestra: 4,181
Fuente: Central American Public Opinion Project, University of Pittsburgh

Gráfico 22

Notas

1. La presente es una versión corregida de un trabajo preparado con apoyo de la Comisión Europea y de una beca del North-South Center de la Universidad de Miami. El proyecto general fue dirigido por Victor Bulmer-Thomas de la Universidad de Londres. Este artículo fue presentado en la conferencia de Latin American Studies Association en Los Angeles, California, en septiembre de 1992.
2. La denominada "Guerra del Fútbol" entre El Salvador y Honduras que estalló en 1968. Aunque duró sólo 100 horas, fue bastante violenta. Las causas subyacentes de esta guerra estuvieron centralmente relacionadas con la migración de salvadoreños sin tierra hacia Honduras y también con desequilibrios comerciales sufridos por la menos desarrollada Honduras. Ver William Durham, *Scarcity and Survival: The Ecological Origins of the Soccer War*. Stanford, CA.: Stanford University Press, 1979.
3. Ver Victor Bulmer-Thomas, Rodolfo Cerdas, María Eugenia Gallardo y Mitchell Seligson: "Economic Integration in Central America: A Report to the European Commission", Miami: The North-South Center, abril de 1992.
4. Ver Mitchell A. Seligson, "Transactions and Community Formation: Fifteen Years of Growth and Stagnation in Central America" *Journal of Common Market Studies*, 11 (Marzo de 1973), p.p. 173-190.
5. Jon Hurwitz y Mark Peffley, "How are Foreign Policy Attitudes Structured? A Hierarchical Model", *American Political Science Review* 81: 1100-1120.
6. Jon Hurwitz, Mark Peffley y Mitchell A. Seligson, "Foreign Policy Belief Systems in Comparative Perspective: The United States and Costa Rica". *International Studies Quarterly*, September, 1993.
7. Ronald Inglehart, "Public Opinion and Regional Integration", *International Studies Quarterly* (Otoño de 1970), Vol. 24:4, pág. 773.
8. Para esta perspectiva, ver Donald M. Hancock, "Swedish Elites in the EEC: Models of the Future", *Cooperation and Conflict* 9:4 (1974): 225-242.
9. Como veremos en el análisis siguiente, los costarricenses todavía retienen un grado mayor de resistencia a los esquemas regionales mayor que sus vecinos del Norte. Para una excelente discusión de los esfuerzos tempranos de integración en la región, ver Phillippe C. Schmitter, "Central American Integration: Spill-Over, Spill-Around or Encapsulation", *Journal of Common Market Studies* 9:1 (Septiembre de 1970): 1-48.
10. Robert J. Shepherd, *Public Opinion and European Integration*. Westmead, Inglaterra: Saxon House, 1975; Ronald Inglehart, "Long Term Trends in Mass Support for European Unification", *Government and Opposition*, 12:2 (Verano de 1977): 150-177; Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
11. Inglehart, 1970, pág. 776.
12. Ver Victor Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987, págs. 241-242 y 291-292.
13. No sería apropiado atribuir la caída de la dictadura militar de Manuel Noriega a los sucesos previos en Nicaragua porque, como se sabe, este régimen fue derrocado por la invasión estadounidense.
14. Hay buenas razones para ser escépticos sobre el grado de democracia en algunos de los países de la región. Sobre todo cuando algunos de ellos experimentan violaciones a los derechos humanos y el control militar de ciertas áreas políticas claves. Sin embargo, las elecciones se han convertido en el mecanismo regular de selección de los gobernantes y en el mecanismo pacífico de transferencia de poder en toda Centroamérica. Para una variedad de visiones sobre este tema, ver John A. Booth y Mitchell A. Seligson, eds., *Elections and Democracy in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989.
15. Las fuentes de financiamiento incluyeron la Andrew Mellon Foundation, la Tinker Foundation, Inc., el Howard Heinz Endowment, el University of Pittsburgh Central Research Small Grant Fund y el Instituto de Estudios Latinoamericano (IDELA). Las instituciones que colaboraron en Centroamérica fueron las siguientes: en Guatemala, la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); en El Salvador el Instituto de Investigaciones Latinoamericanas (IDELA); en Honduras, el Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo (CEPROD) y el Centro de Documentación de Honduras (EDOH); en Nicaragua, el Centro de Estudios Internacionales (CEI) y la Escuela de Sociología, Universidad Centroamericana (UCA); en Costa Rica, la Universidad de Costa Rica; y en Panamá, el Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena" (CELA). Los estudiantes de post-grado en ciencia política de la Universidad de Pittsburgh que colaboraron fueron Ricardo Córdoba (en El Salvador), Annabelle Conroy (en Honduras), Orlando Pérez (en Panamá), y Andrew Stein (en Nicaragua). Los profesores John Booth, de la University of North Texas (en Nicaragua y Guatemala) y Jon Hurwitz, de la Universidad de Pittsburgh (en Costa Rica) también colaboraron en la investigación.
16. En América Central las oficinas de censos dividen los mapas en pequeñas áreas a ser cubiertas por cada entrevistador. Los mapas son suficientemente detallados como para mostrar todas las unidades habitacionales. En lugares como la Ciudad de Panamá, donde hay muchos edificios de apartamentos, existen listas disponibles que muestran el número de unidades habitacionales en cada edificio. En los edificios más grandes, esto

- resulta algunas veces en más de un segmento censal por edificio. En El Salvador, mapas censales completados dos años antes de la investigación fueron utilizados aunque el censo en sí mismo todavía no había sido realizado. Los mapas no eran suficientemente detallados para mostrar cada unidad habitacional pero sí mostraban las calles principales y puntos centrales (e.g. iglesias) y también proveían un conteo de casas por cada segmento. En Nicaragua los mapas censales eran muy desactualizados y por eso las ciudades estaban divididas en zonas geográficas y la población estimada en base a datos de la oficina de censos y del tribunal electoral. La estratificación fue hecha con base en información local sobre el carácter socio-económico de los barrios.
17. Durante el tiempo de las entrevistas, excepto en las de Guatemala, Gorbachov era la respuesta correcta. Para cuando fue realizada la encuesta en Guatemala la Unión Soviética había dejado de existir y el ítem fue modificado para permitir que tanto Gorbachov como Yeltsin fueran respuestas correctas a la pregunta "nombre el líder de Rusia o de la anterior Unión Soviética".
 18. Las diferencias son estadísticamente significantes a $<0,01$ (F test del análisis ANOVA).
 19. Sig. $<0,001$ (F-test).
 20. Para simplificar la línea en este gráfico, la escala de diez puntos fue recodificada en solo tres segmentos: "izquierda", "centro", y "derecha".
 21. Esta pregunta no fue formulada en Costa Rica y, por eso, la comparación es entre los restantes países de la encuesta.
 22. Las diferencias reportadas aquí son estadísticamente significativas al $p < 0,001$ (F-Test).
 23. La diferencia es significativa al 0,001.
 24. Los resultados son significativos al 0,001.
 25. Los resultados del análisis ANOVA son significativos al nivel del 0,001.
 26. Las diferencias son significativas a un nivel del 0,001.
 27. El resultado es estadísticamente significativo al nivel del 0,001 (F-test).
 28. ANOVA es significativo al 0,009 (F-test).